

MANUEL A. SANCLEMENTE

Y

JOSE MANUEL MARROQUIN,

Candidatos del Partido Nacional, para la Presidencia y Vicepresidencia de la Republica, respectivamente, en el proximo periodo constitucional.

DIARIO COMERCIAL

BARRANQUILLA

(Conclusión)

En los periódicos de la Unión americana leímos que se había establecido una línea de vapores para hacer el tráfico por las Bocas de Ceniza (así se llama la desembocadura); pero entendemos que no se perseveró en esa empresa de innegable utilidad.

Hay en Barranquilla servicio de teléfono y de luz eléctrica, pero el último entendemos que no satisface y que está limitado a muy pocas calles y a domicilio. En los camellones (especie de paseos públicos destituidos de arboledas) vimos la luz titilante y opaca de algunos focos.

El hielo, que es uno de los elementos modernos de la civilización, se produce artificialmente en Barranquilla, pero de un modo irregular, pues en el Hotel y en las cantinas servían a veces los hielos y frescos con él, y otras tibios y aun calientes. El hielo es por otra parte un agente terapéutico de alta importancia y debiera ser objeto de mucha atención la fabricación de este precioso cordial.

Se encuentran también fábricas de calzado, jabones, velas, hielos, camisas, etc. etc. No suponemos de ninguna fábrica de sombreros de fieltro, de calceta de algodón, y tejidos de hilo que si hallamos en algunas ciudades importantes de las Repúblicas del Pacifico.

No tuvimos tampoco noticia de la existencia de Escuelas de Artes y Oficios, ni de talleres de ebanistería y otras artes liberales superiores.

No hay cuerpo de bomberos, cosa increíble, en una población en su mayor parte de techos puzjos y donde hay tanta riqueza, material aglomerada en almacenes y tiendas.

Es notoria la falta casi absoluta de periódicos diarios (sólo vimos uno de carácter permanente, el DIARIO COMERCIAL) que permitan al transunte formarse idea, aunque pálida, del movimiento comercial, industrial y político de la ciudad, y que lo orienten en los diversos itinerarios de los vapores marítimos y fluviales, trenes, tranvías, etc. Ignoramos que se publique la estadística de nacimientos, defunciones y matrimonios. Vimos algún número de *El Promotor*, semanario de 25 años de existencia, según lo reza la cabecilla; pero las noticias llegan a conocimiento de los lectores cuando aquellas han encaucado.

El reportaje, esa calamidad para los visitantes y excursionistas de alguna consideración, a los países de Europa y Estados Unidos principalmente, apenas es conocida en Barranquilla.

Es tanto más injustificable este abandono por la prensa, cuanto que según informes obtenidos hay en la localidad seis imprentas. No tuvimos conocimiento de que hubiera gremios bien constituidos de Abogados, Médicos y Artesanos, con periódicos propios, ni sociedades de beneficencia, abasto, cajas de ahorro, etc. etc.

No se cultivan casi en Barranquilla las bellas artes, no hay una sola Academia de pintura, ni de música, ni siquiera una sola sociedad literaria. Existe una sola Biblioteca pública. El espíritu mercantil, de suyo fecundo, parece que absorbe todas las demás fuentes productoras del trabajo, y que el desarrollo comercial se opera a expensas de los demás resortes de la actividad humana. El

espíritu mercantil prevalece en todo, hasta en las relaciones sociales; y quien no lleva misión comercial a este país que lo ponga en contacto con el comercio, corre el peligro de quedarse girando en el vacío. Nosotros fuimos presentados al mejor Club de la ciudad por un rico negociante, y recorrimos las calles de la misma en coche acompañados de otro personaje del gremio. Pero el músico, el pintor, el artista, en fin, que llegue a Barranquilla, sin buenas recomendaciones, se encontrará poco menos que aislado, sin un alma generosa que lo solicite, que se ocupe de su existencia.

El mejor elogio que pudiera hacerse de Barranquilla sería decir que es una población trabajadora, donde el hombre deja, casi niño, los bancos del Colegio para ir a desempeñar un empleo a una casa de comercio; pero es sensible que no se dé alguna importancia a otros ramos de la actividad humana, y que se enerve en los niños el gusto por la estética, que es lo bello.

Al siguiente día de nuestra llegada tuvimos que ocurrir a la Aduana a recoger nuestro equipaje y debemos declarar que experimentamos la impresión más desconsoladora al ver los edificios de reconocimiento. Todo revela pobreza, casi miseria, y cuenta que se considera y lo es efectivamente la primera Aduana de la República, cuyo producto anual no baja de \$5.000.000 según datos oficiales auténticos. Los empleados son atentos y deferentes con el pasajero, y no se obliga a éste a sufrir las humillaciones de uso corriente en otros países civilizados. Una carreta tomó nuestro equipaje y lo condujo al Hotel. No tomamos el número del vehículo ni el nombre del conductor, y al llegar a él encontramos allí nuestro equipaje completo. Desgraciadamente no en todas partes pueden hacerse estas confianzas.

Visitamos el Mercado público de ocho a nueve de la mañana en un día ordinario, nos produjo vértigo, aquella aglomeración de cosas y de gentes sin concierto. El edificio es capaz y no carece de elegancia; pero se halla en un estado lamentable de desaseo que produce náuseas aun a las personas de más fuerte estómago. El pavimento del edificio no es regular, sino que está lleno de hondouabas, que hacen difícil el tránsito. Allí acauden en tropel los domésticos en las primeras horas de la mañana a hacer provisión de comestibles, y es de notar el aspecto risueño de las criadas con sus trajes limpios y sus cabezas adornadas de flores.

Las plazas públicas que visitamos todas están desprovistas de arboledas, salvo la principal donde se fomenta un jardín y donde se ve una fuente de pequeñas dimensiones para el uso á que se le destina.

En un barrio alto de la ciudad hay un grupo de quince diseminadas que forman el más bello conjunto. Parece que son lugar de residencia de algunas de las familias más prudentes. Es un barrio sano y alegre, desde donde se distingue por lo elevado, el río Magdalena sembrando una fenomenal serpiente de plata.

Por falta de tiempo no pudimos visitar el cementerio, el matadero público y otros lugares de la ciudad.

Después de cinco días de estadía en Barranquilla, tomamos pasaje para el puerto de Honda en el vapor *Vicente Lefaurie*; pero el viaje hasta este punto merece capítulo aparte.

Barranquilla, 4 de Marzo de 1898.

Sr. Director del DIARIO COMERCIAL,

En la ciudad.

Amigos, como somos, de rendir siempre tributo al mérito y de proceder en todos nuestros actos de acuerdo con nuestro modo de pensar y de sentir, no vacilamos en adherirnos a la candidatura del Sr. Dr. D. José Francisco Insig-

nares Sierra para Senador de la República por el Departamento de Bolívar en el próximo periodo legal de 1898 a 1904, candidatura que usted, con lujo de razones, lanzó ayer en su importante periódico interpretando fielmente los sentimientos de muchísimos copartidarios de esta Sección electoral.

Si la República es la Justicia coronada, como dijo el Dr. Núñez, nada más lógico y natural que ser elegido Senador por la próxima Asamblea Departamental el Sr. Dr. Insignares Sierra, quien ha servido á su causa, no sólo como Delegado de la Convención Conservadora de 1879, Secretario de Gobierno y Guerra en 1885 y 1886, Miembro del Consejo Nacional Legislativo en 1888, Agente Confidencial de nuestro Gobierno ante el de Venezuela, Ministro Plenipotenciario ante el mismo, y Senador y Presidente del Senado en 1890, sino también como Jefe político en toda la última campaña electoral, á cuyo feliz éxito ha contribuido eficazmente poniendo en juego en debido tiempo toda su influencia, toda su ilustración, todo su patriotismo y todo su capital, y confirmando así su visión política y su acendrado amor á la causa de la Libertad en la Justicia, mientras otros—ayer no más—aduldes también de la misma causa—ofuscados por la pasión, labraban la ruina de sus propios ideales, hasta el extremo de llegar un momento en que nuestros naturales adversarios creyeron que había sonado yá la hora fatal del desquiciamiento del Partido Nacional y, por consiguiente de su dominio y poderío.

Hombres pues como el Dr. Insignares Sierra merecen bien de la Patria, y de ahí que nosotros ofrezcamos apoyar y sostener su Candidatura para Senador de la República, seguros como estamos de que tanto el Excelentísimo Sr. Caro como el Directorio Nacional se considerarán plenamente satisfechos al ver como los pueblos saben premiar á aquellos que, después de una larga y ruda lucha, lejos de salir tiznados por el odio y la venganza, ostentan en su frente la corona inmarcesible con que la Gratitude brinda á los atletas del Bien.

Somos de usted atentos servidores, amigos y compatriotas,

Cecilio Antonio Cepeda—Rubén A. Cepeda R.—Tomás V. Cepeda.—Néstor A. Cepeda V.—Diego M. Cepeda R.—Abel A. Cepeda V.

GUERRA DE CUBA

Habana, Febrero 21.—En un baile de máscaras dado anoche en el Teatro Iroja estalló una bomba en el segundo piso del edificio, la cual destruyó las celosías de las ventanas y el techo; hirió á un "bogado de nombre Poo y á su padre. También hirió ligeramente á otras dos personas. Hubo enorme confusión.

Habana, Febrero 19.—El General Gómez viene á Occidente después de un mes de inactividad en las montañas. Sus fuerzas han llegado á Píscetas, cerca de Santa Clara, y desde el sábado último se han batido dos veces. Los españoles no consiguen restringir el avance insurrecto. En Matanzas hay ya refuerzos para establecer una trucha de tropas.

Londres, Febrero 25.—El Lloyd ha solicitado aumento sobre el seguro de peligros de guerra para los vapores que van á Cuba.

Nueva York, Febrero 25.—Los agentes de seguros solicitaron también aumento, por igual motivo, para las naves que trafican con Cuba.

Washington, Febrero 26.—En el Senado se adoptó la resolución del Senador Gallinger relativa á que el Presidente envíe á esa corporación copia de todas sus comunicaciones de la Junta cubana ó sus agentes, á contar del 24 de Febrero, que se refieran al estado de la Isla y parte de las demás comunicaciones que se consideren apropiadas.

Habana, Febrero 27.—El Sr. Rivero, redactor de *La Discusión*, dice que es general la impresión de que la corte naval de investigaciones haya decidido que el desastre del *Maine* fué el resultado de un ataque.

Habana, Febrero 27.—La corte que investiga las causas de la pérdida del *Maine* tuvo una sesión hoy, pero no se divulgó nada de importancia.

Cayo Hueso, Febrero 27.—El General Núñez, el Capitán O'Brien y siete otros cubanos, de la expedición filibustera que acaba de desembarcar en Cuba, llegaron aquí anoche á bordo del vapor *City of Key West*. Fueron reconocidos en un bote á remos en Bahía Honda.

Habana, Febrero 28.—*La Lucha* censura con severidad al Marqués de Esteban, Alcalde de la Habana, y al General civil por no haber suministrado suficientes alimentos y medicinas al Asilo Mazorra, en los suburbio, y á otras instituciones del mismo género. En el primer establecimiento, á contar del 1.º de Enero de 1898 á la fecha, han muerto de hambre 400 personas.

Kingston, Ja, Febrero 21.—El General Laeret Morlot, el Coronel Alfonso Leinleubart y el Coronel Gilberge llegaron ayer en un bote á Rio Bueno, en esta isla, acompañados de 13 hombres, procedentes de Cuba. Traen despachos para la Delegación en Nueva York. Han sido puestos en libertad.

(The Star and Herald).

MISCELANEA

El Directorio del Partido Liberal ha dirigido un Manifiesto con fecha 15 del mes pasado, en el que aconseja á sus copartidarios, la no intervención en las próximas elecciones para Diputados.

EN Bogotá fue sorprendido el Policía Guillermo Umaña en el interior de una casa; probablemente, se proponía algún objeto ilícito. Fue perseguido por unos caballeros á quienes el dueño de la casa pidió socorro, y uno de estos le tomó el nombre y el número (461).

AFIRMA *El Día*, por informes y bajo reserva que el Directorio Conservador ha convocado ó va á convocar una Convención, compuesta de dos Delegados por cada Departamento.

¿Habrá incautos y cándidos que se embarquen en nave que se ha ido á pique?